

Debate

Cataluña, país trilingüe

Imma Tubella

Rectora de la Universitat Oberta de Catalunya

En primer lugar tengo que agradecer a Eduard Voltas que me haya hecho reflexionar gracias a su artículo *En castellà també, sisplau*. En la época en la que vivimos, en la que todo sucede a una velocidad vertiginosa que pide respuestas inmediatas, el análisis y la reflexión son elementos cada vez más escasos o más difíciles de aplicar.

El caso es que Cataluña no se acaba de inventar tal como se *inventó* la América de los tiempos de la colonia, para poner el ejemplo de un país formado por oleadas de inmigrantes que compartían al menos un sueño común. Cataluña es una nación con más de mil años de historia, la mayoría de los cuales los ha vivido con mucha más soberanía que la que tiene actualmente. Por lo tanto, históricamente hablando, Cataluña no ha sido una nación bilingüe hasta que perdió las libertades a comienzos del siglo XVIII y, con esta perspectiva, la trayectoria histórica del arraigo del castellano en Cataluña es muy reciente. Incluso entonces, a pesar de la presencia oficial del castellano en Cataluña –presencia impuesta, no lo olvidemos–, en el ámbito de la vida cotidiana se siguió utilizando siempre el catalán.

«A raíz del artículo de Eduard Voltas planteo el modelo de Singapur. En una Cataluña independiente, el catalán sería lengua nacional, el castellano cooficial y el inglés vehicular.»

Casi me atrevería a afirmar que Cataluña es un país de inmigrantes y, en parte, esto es lo que ha contribuido al hecho de que también sea un país de mentalidad

abierta. En cualquier caso, flujo inmigratorio lo ha habido siempre, muy especialmente desde el siglo XIX y durante la industrialización, y Cataluña ha sabido integrarlo. Para muchos de estos inmigrantes, Cataluña representaba un sueño de prosperidad, de salir adelante y dar una vida mejor a los hijos. Y la integración funcionó sin problemas hasta el momento de la dictadura, en la que se utilizó como herramienta de asimilación en España. Porque, digámoslo claro: Cataluña integra y España asimila.

Imponer una lengua por encima de la propia del país tiene un nombre: colonización. Y ejemplos de ella en el mundo hay un montón.

Es verdad que los catalanes hemos utilizado la defensa a ultranza de la lengua propia como una reacción contra la represión y, no nos hagamos trampas al solitario, también la hemos utilizado porque defender la lengua a menudo ha sido enormemente más sencillo que hacer un proyecto nacional, que elaborar una hoja de ruta de hacia dónde queremos ir.

Preocupada por encontrar una respuesta a los retos que Eduard Voltas plantea, he hecho un repaso a los modelos de países multiculturales, multinacionales y multilingües que conozco. Estados Unidos no nos sirve porque la lengua oficial claramente es el inglés y, en todo caso, tolera el español. Suiza, otro país que conozco bien, tampoco nos sirve. En realidad, quizás sí podemos decir que el estado suizo es plurilingüe, pero no su sociedad. Los francófonos no acostumbran a hablar alemán, y viceversa; por no hablar del italiano y el romanche, que solo hablan prácticamente los ciudadanos de estos lados. En el caso de la Suiza alemana, la segunda lengua en la escuela no es el francés sino el inglés.

Un buen ejemplo podría ser Singapur. En el año 1956 el estado decidió adoptar el inglés como lengua oficial y como lengua vehicular entre los que tienen el chino mandarín como lengua materna (49,9%), los que tienen la lengua malaia (la autóctona, son un 32%) y los de lengua tamil (3,3%). En aquel momento, el estado, que quería tener un papel central en el comercio asiático, abrazó el inglés como

lengua de los negocios, del gobierno y de la escuela. A pesar de que, además, la Constitución está escrita en inglés y los actos jurídicos usan esta lengua, todavía hay un 25% de la población que no lo entiende.

Sin embargo, la lengua del himno nacional y la lengua del ejército es el malayo. El malayo tiene la categoría de lengua nacional. Los niños en la escuela estudian el inglés, la lengua materna y una tercera lengua del país.

Para acabar con una propuesta, para mí una Cataluña independiente tendría que tener el catalán como lengua nacional, claramente y sin lugar a dudas; el castellano como lengua cooficial, y el inglés como lengua vehicular global. Eso sí, sin cerrarnos a la evolución que hacemos como país, que nos puede llevar a la situación que en algunos pueblos o barrios haya una segunda lengua más hablada que el castellano, como podría ser el urdu, el amazige o el peul.

Cuando seamos independientes y, por lo tanto, dueños de nuestro destino y muy especialmente de nuestras políticas, nuestro presidente o presidenta no tendrá que ponerse la camiseta verde de los blancos como Mandela (lo que fue un gran golpe de efecto pero no eliminó ninguna desigualdad), pero no tendremos ningún problema, más bien al contrario, en que se dirija a los catalanes que hablan castellano, urdu o amazige en su lengua. Este será nuestro verdadero rasgo identitario, nuestra diferencia.

Artículo publicado en:

Ara. Versión digital: http://www.ara.cat/premium/opinio/catalunya-pais-trilingue_0_657534247.html

Ara. Versión impresa, 04/03/2012, página 35.
